

MUNIBE

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
SAN SEBASTIAN
Año XXVI - Número 3-4 - 1974. Páginas 193-196

Roca discoidea de San Lorenzo de Larre

MANUEL LABORDE WERLINDEN

Hace algunos años, al recorrer las crestas o vértices más elevados del monte San Lorenzo de Larre, que hacen línea divisoria de las vertientes de los ríos Leizarán y Berástegui, a unos ochocientos metros de altitud aproximadamente, me llamó la atención una roca o piedra de grandes dimensiones, de forma discoides o circular.

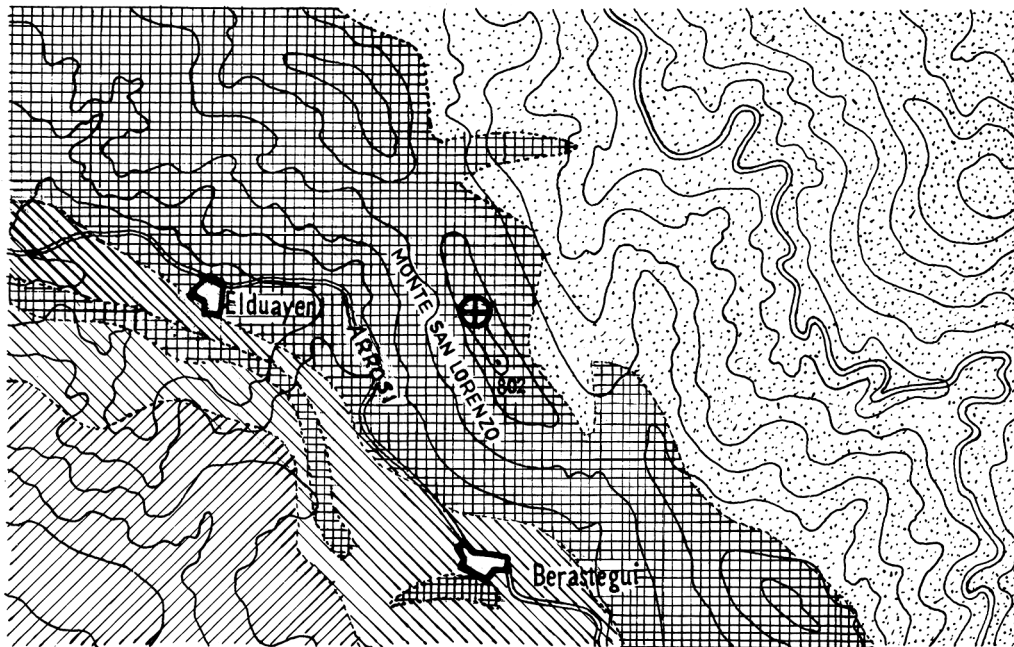
En el aspecto geológico, la roca, tallada toscamente, de configuración circular, con dimensiones poco más o menos de 1,20 metros de diámetro y 0,35 metros de espesor, corresponde a la misma composición de los materiales del suelo geológico donde está asentada. Se trata del nivel del permotrias guipuzcoano y que, a muy pocos metros del paleozoico medio, se extiende por el N. E. de la provincia hacia Navarra y Francia.

La composición de la roca corresponde al tipo de areniscas abigarradas cuarcíticas, con elementos de mica y coloración débilmente rojiza, debida a vestigios de óxido férrico. A este material típico del permotrias se le denomina «Buntsandstein».

Por si pudiera ser interesante el estudio de esta extraña roca a través de su génesis, bien sea de carácter geológico, etnográfico, histórico o prehistórico, me he decidido, ahora, a redactar la presente nota.





Comenzamos por admitir como un fenómeno geológico, es difícil la explicación del origen de su forma circular ya que, por estar situada en un alto con cambio de vertiente, se puede desechar la hipótesis de que pertenezca a un gigantesco canto rodado formado por fenómenos de arrastre fluvial a fines del terciario. Lo que sí podía aceptarse, como explicación a su talla, fuese originada «insitu» por fenómenos de erosión clástica, dislocaciones, fracturas u otros de origen geoclimatológico. Caso de admitirse esta hipótesis, la denominaríamos técnicamente como un curioso testigo geológico del permotrias.

Dentro del campo de la etnografía vemos como, al fondo del macizo de San Lorenzo de Larre, en una de cuyas crestas está situada, existe un profundo y estrecho valle por el cual discurre el río Berástegui. En las orillas de éste estuvieron establecidos hasta los comienzos del presente siglo varios pequeños molinos harineros «errotak», los cuales conocimos en pleno funcionamiento. En algunos de ellos, ya paralizados, o en sus cercanías, existen todavía algunas piedras circulares o muelas de arenisca que se empleaban en la molienda bajo accionamiento hidráulico.



Escala 1:50,000

MONTE SAN LORENZO DE LARRE
Plano geotopográfico de situación

 PERMOTRIAS
  PALEOZOICO m
  JURASICO
  CRETACICO

 ROCA DISCOIDEA

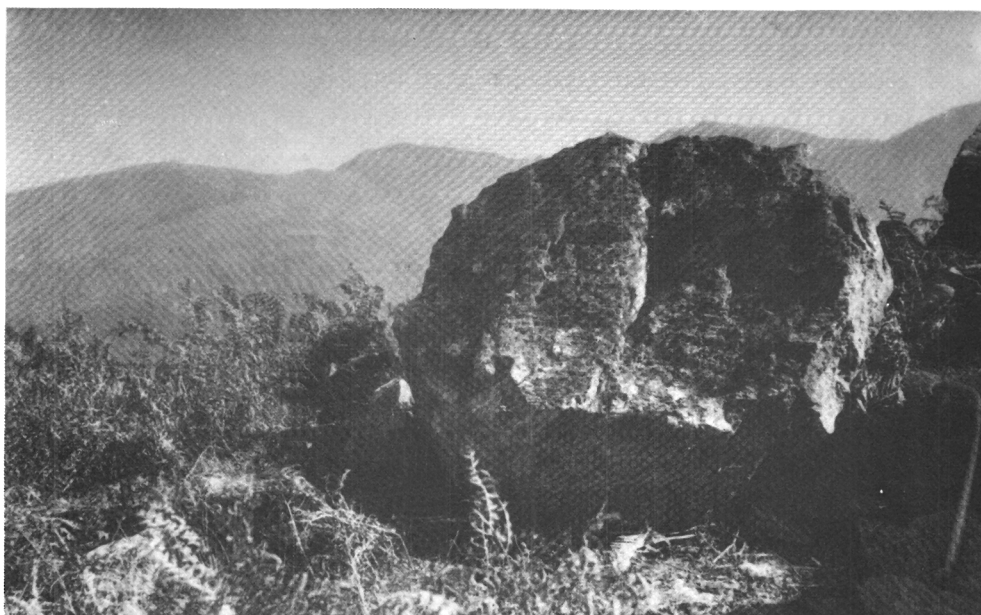
Hemos podido comprobar que esas muelas en sus dimensiones, tanto en diámetro como en espesor, se aproximan a las de la roca discoidea que nos referimos. Teniendo en cuenta esto, podría admitirse la hipótesis de que la roca en cuestión correspondiese a la materia prima ya desbastada para convertirla luego, en el fondo del valle, en muela de molino. Si fuera así ¿cuál fue el motivo para que se la dejase en el muy elevado lugar en que hoy está asentada?

Por otra parte, parece absurdo que se efectuase esa labor en la misma cresta de una alta montaña, a unos ochocientos metros de altitud, en una zona en que no existe cantera alguna ni vestigios de anteriores trabajos. Las piedras areniscas del permotrias guipuzcoano, por su fácil exfoliación en forma de lajas, tampoco parece pudieran ser apropiadas para la elaboración o fabricación de las antiguas muelas de molino.

De todas maneras, en caso positivo, o admitiendo la hipótesis, no dejaría de ser un curioso elemento etnográfico del País Vasco, digno de tenerse en cuenta para conservarlo.

A continuación exponemos una tercera conjetura sobre la roca discoidea, relacionada con un hecho histórico acaecido en las proximidades del lugar donde hoy está emplazada. Nos referimos a la famosa batalla de Beotibar entre guipuzcoanos y navarros que tuvo efecto avanzado ya el siglo XIV y que fue tantas veces citada y discutida por eminentes historiadores como Zurita, Garibay, Mariana, Echave, Zaldivia, Izueta, Isasti, Moret, Henao y Gorosábel, y otros contemporáneos conocidos.

Desde el alto de San Lorenzo de Larre, junto a la piedra discoidea, podemos contemplar hacia el Sur, y a corta distancia, las dos montañas limítrofes entre Guipúzcoa y Navarra, donde se cree estuvieron emplazados los castillos de Gaztelu y Gorriti, testigos de continuas luchas fratricidas en aquella época medieval.



Roca o piedra discoidea del monte San Lorenzo de Larre

A comienzos de 1321, guerreros guipuzcoanos partiendo de Tolosa y pasando por los citados lugares asaltaron y devastaron Lecumberri. El 18 de septiembre del mismo año, en represalia, fuerzas navarras con ayuda de francos y gascones tomaron e incendiaron Berástegui. Al siguiente día, cuando estos guerreros acaudillados por Martín de Aybar se dirigían para el asalto de la villa de Tolosa, al intentar en el recorrido atravesar el fondo del valle, fueron derrotados por las fuerzas guipuzcoanas mandadas por Gil López de Oñaz de Larrea.

La cabecera del valle partiendo al N.w. de la villa de Berástegui, precisamente al pie del monte San Lorenzo de Larre, constituye un verdadero desfiladero que se ensancha más adelante en Beotíbar, o sea, en el lugar que dió nombre a la famosa batalla.

Según las crónicas de la época, y en ello todas coinciden, los navarros fueron aniquilados principalmente por las grandes piedras sueltas o embarricadas (arrika) que los guipuzcoanos les arrojaron desde las montañas dominantes.

Las piedras fueron probablemente lanzadas desde los montes San Lorenzo de Larre (donde está la piedra discoidea) y Urdalar, que son los únicos que dominan por el flanco derecho el mencionado desfiladero; más adelante, en Beotíbar, se completaría la sangrienta acción fratricida con armas blancas y otros elementos bélicos.

La batalla de Beotíbar tiene también un arcaico cancionero euskérico al igual que las de los Cántabros y la de Roncesvalles. De entre aquéllos, únicamente indicamos el que, sacado del archivo de la iglesia parroquial de Puente de la Reina (Navarra), da a conocer Lope Martínez de Isasti en su *Compendio Historial de Guipúzcoa*, escrito hacia el año 1625.

«Arreosíbar Arreosi»
 «Martín de Aybar»
 «an erre ta egosi»

Isasti, en uno de los manuscritos originales que poseo, por desconocer seguramente los nombres toponímicos vascos de esta zona, y aunque traduce a su modo otro conocido cantar publicado antes por Garibay, no se arriesga hacerlo con este último.

Todos los que frecuentamos esa parte, sabemos que «Arrosi» corresponde o se denomina hoy al angosto del río que bajando desde Berástegui por un desfiladero se precipita hacia Elduayen y Berrobi y que, a la vista de nuestro pequeño plano, está situado aproximadamente frente a la roca discoidea, a unos seiscientos metros de profundidad.

Azkue y los lingüistas que le han precedido, traducen «arro» = barranco, y «sarri» = espesura (forestal). Por consiguiente, nos permitimos aceptar que «arreosi» o «arrosi» corresponden a una contracción que señala perfectamente el lugar: desfiladero o barranco frondoso.

Teniendo en cuenta lo expuesto, creo bien podríamos admitir simplemente la siguiente traducción literal del mencionado cantar en el que se cita, en metáfora, al caudillo navarro, su derrota y paraje de la misma.

«Río Arrosi Arrosi»
 «Martín de Aybar»
 «allí quemado y cocido»

Los vascos han localizado siempre los nombres de sus ríos con la denominación del lugar por donde lo atraviesan.

Conforme a nuestra interpretación toponímica expuesta de este antiguo cantar, citas históricas y cancionero euskérico ya conocido, en los que se aluden los lugares de la lucha, quedan suficientemente localizados los principales emplazamientos en que tuvo lugar la mencionada batalla de Beotibar: iniciada o comenzada en el desfiladero de «Arrosi» (entre Berástegui y Elduayen), se desarrolló principalmente en «Beotibar» (entre Berrobi e Ibarra) y finalizó en «Igarondo» (entre Ibarra y Tolosa).

Todos los tolosanos conocemos el «Bordondantza» que anualmente se baila con toda solemnidad en el «Pradodelgarondo», en conmemoración de la victoria.

Finalizamos con nuestra tercera hipótesis añadiendo que la gran piedra o roca, juntamente con otras de estos lugares, pudo ser tallada «insitu», en forma discoidea, por aquellos guerreros guipuzcoanos para facilitar su lanzamiento, velocidad, alcance y orientación, a modo de proyectil dirigido, contra las fuerzas franco-navarras que pasando por el desfiladero de Arrosi avanzaban hacia Tolosa. De todas maneras, el que no se llegase a utilizarla va en contra de esta hipótesis o conjetura.

Terminaremos exponiendo una cuarta hipótesis dentro de la prehistoria, para lo cual de nuevo nos colocaremos junto a nuestra roca discoidea. Si de esta posición extendemos nuestra mirada de sur a oeste, podremos contemplar al fondo de un magnífico paisaje, las majestuosas sierras de Aralar y Aitzgorri coronadas de sus conocidos y agrestes picos.

En las mencionadas sierras se encuentran los más conocidos dólmenes o tumbas sepulcrales del País Vasco exploradas por eminentes prehistoriadores, arqueólogos, paleontólogos y antropólogos los cuales en sus metódicas excavaciones han recogido estos últimos años un valioso material de industria humana, lítica, cerámica, fauna mamífera, así como interesantísimos elementos antropológicos o restos humanos de los antiguos individuos vascos pertenecientes a la denominada raza pirenaica occidental.

En los altos de Etzala y confines que aparecen al fondo de la foto ilustrando la roca discoidea, existe la más extensa estación de cromlechs. Estos megalitos circulares prehistóricos, a una altitud también aproximada de unos ochocientos metros, distan en línea recta solamente unos cinco kilómetros, dirección Este de la roca.

En la misma sierra a la cual pertenece San Lorenzo de Larre, se hallan también los dólmenes de Belabietatziki, Loa, Basaburu y Moa, este último apenas a un kilómetro de la roca.

Por lo tanto, existe un sólido fundamento para admitir que en aquellas épocas del Eneolítico y Bronce, los lugares próximos a la peña discoidea estaban igualmente poblados por las mismas tribus pastoriles mencionadas.

Si aquellos primitivos vascos que tallaban herramientas en sílex, montaron o erigieron con las grandes piedras areniscas del lugar los citados monumentos megalíticos sepulcrales, podría deducirse que fueron ellos los que tallaron o dieron forma a la roca discoidea.

Aceptando el razonamiento, esta roca orientada al poniente, pudo representar un símbolo de rito pagano, sea de culto al sol o simplemente funerario. En este último caso podría admitirse también hoy como un monumento prehistórico precursor de las estelas discoidales tan abundantes en el País Vasco, especialmente en la época medieval.